

VIVIR SIN TEMORES

Roberto Rodriguez Fernandez - rrfernandez@unicauca.edu.co

El “miedo” es un sentimiento de inquietud causado por un peligro real o imaginado, una presunción, una sospecha. Los temores, las fobias, perseguir escapar de lo que se considera riesgoso, es un deseo humano, demasiado humano.

Se ha hablado de tener una máquina que vigile y regule todo, que capture lo que decimos, tal como lo que denunció Edward Snowden con *“la nube de la CIA”* en su texto *Vigilancia Permanente*; lo que se diga o haga con un computador o un celular es acumulado, ya no podemos decidir entre “lo bueno” y “lo malo” porque la máquina No se ha traducido en menos temores, sino todo lo contrario.

Pensar en una máquina que tome las decisiones sin intervención humana, “totalmente neutral” pero programada por algunas juntas directivas privadas “para garantizar la seguridad de las personas”, quizás todavía no existe, pero si fuera real negaría las diferencias, defendería solo unos determinados intereses –probablemente económicos y políticos-, y se impondrían unas leyes, criterios de gobernabilidad y unas políticas públicas que solo acrecentarían los temores, lo que ya ocurre.

Vivir hace parte del concepto de seguridad humana, que –según la ONU- implica “disfrutar de un mundo sin temores, sin miserias y con dignidades”, asegurando que “al disfrutar de las libertades es probable que no existan los temores”. La pregunta lógica es ¿cómo hacer efectivo este concepto de seguridad humana?. Tanto el Estado como la Sociedad debemos contribuir a resolver los problemas relativos a la seguridad, clarificando ¿seguridad frente a qué?, ¿para quién?, ¿cómo?, y ¿hasta dónde?

La seguridad humana, ciertamente, es vital, pero nos parece mejor hablar de “soberanía humana y ambiental”, no pretendiendo advertir a posibles extraterrestres como lo planteó la Declaration of human sovereignty (ver en internet), sino –mejor- en el tono de documentos como la Declaración del Foro de Soberanía Alimentaria, Buenos Aires, 2017, que no sería solo para los alimentos sino también para el logro de las soberanías económicas, políticas, culturales, ambientales.

Esta soberanía humana y ambiental puede recibir otros nombres, como justicia, bienestar, buen vivir, pero en términos económicos concretos significaría impulsar un modelo de desarrollo incluyente, que garantice la coexistencia de los intereses privados y de los comunitarios, lógicamente sin economías ilegales.

En términos políticos implica la existencia de una democracia real, es decir, sin corrupciones financieras, presupuestales o electorales, y sin clientelismos. ¿Es esto posible?. O, ¿es una utopía?

En términos sociales supondría inclusiones, erradicaciones de los racismos y las estigmatizaciones, respeto e impulso a las diversidades culturales (interculturales), y soberanías reales.

En términos culturales, vivir sin temores con una soberanía humana y ambiental, es hacer realidad unas relaciones sociales justas y democráticas, aquellas con las que soñaron nuestros ancestros, y que persiguen hoy los trabajadores por la paz.

En términos ambientales y de respeto a las leyes de la naturaleza también supone garantías de conservación de los derechos de todas las formas de vida, incluyendo la tierra como ser vivo, y los ecosistemas como fuentes y reservorios de vida y de científicidad.

Vivir sin temores incluye controles policivos respetuosos de las personas, combatir a las delincuencias de manera efectiva, y asegurar los hechos de paz que se construyen en las comunidades. Se necesita una política criminal eficaz y de paz permanente, que se cumpla realmente. No la hemos tenido, y por ello continúan los temores, lo no es enteramente nuestra culpa.